

“El pueblo indígena: un etnocidio cultural”

p. 241-246

Luis Reyes García

In tlahtolli, in amoxtli. *La palabra, el libro. Conferencias y estudios inéditos sobre fuentes e historia nauas.*

Guillermo Goñi y Guilhem Olivier (selección de textos y edición),  
Guillermo Goñi (presentación), Alfredo Martínez González  
(prólogo)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,  
Instituto de Investigaciones Históricas

2018

282 p.

Figuras

(Cultura Náhuatl, Monografías 36)

ISBN 978-607-30-1252-2

Formato: PDF

Publicado en línea: 1 de junio de 2020

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/701/in\\_tlahtolli.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/701/in_tlahtolli.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## EL PUEBLO INDÍGENA: UN ETNOCIDIO CULTURAL\*

Durante quinientos años, los pueblos indios han sufrido explotación económica y represión cultural; esto es un hecho observable y se puede comprobar. En este campo me interesa resaltar que la pobreza en que hoy viven los pueblos indios no es una situación producida por alguna incapacidad interna en relación con la producción económica, sino que es resultado del saqueo impuesto desde afuera. La riqueza y el bienestar de las sociedades altamente desarrolladas está basado en la violación de los derechos humanos y sociales de los indios y de los pobres del mundo.

Basta observar cómo la sociedad altamente industrializada —el capitalismo imperial— impone los precios a productos como el maíz, café, cacao, etcétera, y cómo la invasión de artículos comerciales de las transnacionales rompe con la producción local. Además, la “ayuda” económica que prestan los bancos mundiales no es desinteresada pues imponen cómo se deben utilizar esos fondos. Estas reglas del juego capitalista desestabilizan procesos sociales mayores e inciden en la vida cotidiana del llamado eufemísticamente “tercer mundo”. En todo este contexto, los indios llevan la peor parte junto con los trabajadores que sólo poseen su fuerza de trabajo.

Hace quinientos años, con la imposición del sistema colonial hispano, se empezó la represión cultural al negarse validez a las formas de pensamiento indio. La organización social y política indias fueron rechazadas militarmente. La religión india fue reprimida de forma sangrienta por los predicadores de la caridad cristiana. Los agentes del colonialismo, religiosos y civiles, trabajaron incansablemente por destruir la cultura indígena. En el siglo XVI impusieron nuevos cultivos para beneficio de la metrópoli europea, por ejemplo la grana y el añil para el desarrollo textil de esa época. Organizaron de nueva

\* No pude localizar la fecha en que fue impartida esta conferencia. Debe corresponder a fines de la década de los años setenta o principios de los ochenta del siglo XX [nota de Guillermo Goñi].



forma los asentamientos humanos; entre 1551 y 1600 congregaron y fundaron nuevos pueblos, creando aldeas estratégicas para el mejor control de la población en los planos religioso y tributario. Establecieron nuevas formas de gobierno creando cabildos al estilo europeo, separando y pulverizando las unidades étnicas.

Dentro de este marco de etnocidio, quiero remarcar el aspecto de la represión lingüística y educativa que sufrieron —y sufren— los pueblos indios hasta el día de hoy.

De 1524 a 1570, con el firme propósito de instrumentar la represión ideológica, los frailes franciscanos se dedicaron con empeño al estudio de las lenguas indígenas y publicaron en esos años más de ochenta libros, entre gramáticas, vocabularios, catecismos y traducciones de la Biblia. Todo este material sirvió para combatir el pensamiento religioso indígena.

El conocimiento lingüístico logrado en esa época es impresionante: hubo frailes que, según el historiador franciscano Mendieta,<sup>1</sup> podían predicar hasta en diez idiomas diferentes. El clero regular, entre 1570 y 1592, logró que el gobierno de la metrópoli española reconociera la difusión de los idiomas autóctonos.

Pero los intereses coloniales buscaban tener a los indios más fácilmente bajo el control de los funcionarios españoles; para imponer la hispanización hicieron que pronto fuera obligatorio el aprendizaje del español. A partir del año de 1612, se prohibió que en las escuelas los estudiantes conversaran en sus idiomas maternos. Para 1690 se ordenó que para poder desempeñar cargos de alcaldes, regidores y otros funcionarios en los cabildos indios, era necesario hablar español. Un arzobispo mexicano en el año de 1768 afirmaba que los indígenas eran ignorantes “no sólo de los misterios de la fe, sino también del modo de cultivar sus tierras, cría de ganados y comercio de sus frutos” y que para remediar esta situación era necesario aprender español y aceptar el modo de vida europeo.

Al surgir la independencia mexicana la represión lingüística y educativa aumentó. Por decreto se estableció que los indios no existían, y que para lograr la unificación nacional era imperioso aceptar el concepto criollo de nacionalidad.

<sup>1</sup> Fray Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica*, edición de Joaquín García Icazbalceta, México, Porrúa, 1980 [1870], p. 249.

Hacia el año de 1833 se implantó, en la universidad, el estudio del nauatl y del otomí, pero sólo como lenguas clásicas secundarias, no porque los indios las hablaran, sino porque su estudio servía para disciplinar la mente. En los estados nacientes se reconoció como idioma nacional el español y se decretó que en ese idioma se impartiera la enseñanza primaria. Los liberales del siglo XIX, en definitiva insistían en que el alma o el carácter mexicano debía buscarse en quienes tuvieran ascendencia europea.

Ya para principios del siglo XX los altos funcionarios porfiristas como Justo Sierra, sostenían que los lenguajes autóctonos debían ser considerados como “simples documentos arqueológicos” y que, si se enseñaban los idiomas indígenas a los maestros de los indios, era con el único fin de poder destruirlos.

En los años de 1920 a 1930, políticos mexicanos como Vasconcelos, Luis Cabrera y Rafael Ramírez, sostenían que las lenguas indias debían ser exterminadas mediante la enseñanza del español y la prohibición del uso de las lenguas maternas.

A partir de 1936, el gobierno mexicano dejó en manos de misioneros protestantes norteamericanos el estudio de las lenguas indígenas. Un gran número de predicadores se dedicaron al estudio lingüístico con el único propósito de traducir la Biblia a las lenguas indígenas.

Tanto los estudios lingüísticos de los frailes del siglo XVI, como la labor de los pastores del siglo XX, se caracterizan por aplicar la ciencia a intereses coloniales o neocoloniales. Los análisis fonéticos, morfológicos y sintácticos se difunden para las élites académicas de su momento, y para los indios se produce propaganda religiosa para desestabilizar a sus pueblos. Jamás se ha pensado en poner los conocimientos lingüísticos en manos de los indios para que apoyen su propio desarrollo.

Hasta los años de 1940 la propia Secretaría de Educación Pública sostenía su oposición plena a que los indios se alfabetizaran en su propia lengua. Es a partir de 1945 que se reconoció que la unidad nacional no es posible si no se reconoce definitivamente el pluralismo cultural mexicano.

En la época colonial se intentaron establecer escuelas de educación superior para los indios, pero los intereses coloniales destruyeron esa posibilidad. En la época actual el Estado mexicano desarrolla, a nivel de enseñanza primaria, una educación bilingüe a medias. La

situación de crisis económica que atraviesan los países endeudados imponen la austeridad que afecta sensiblemente la educación, no sólo de los indios, sino del país entero.

El resultado del colonialismo hispano y del colonialismo interno mexicano es que dentro de la sociedad india el lenguaje se ha limitado y se empuja al puro uso doméstico. Por otra parte no existen indios universitarios que dominen el conocimiento lingüístico y no existe tampoco una literatura escrita que apoye el desarrollo de las lenguas indias.

Ante esta situación de represión cultural los indios han recurrido a diversas formas de lucha. La resistencia por la vía legal, durante tantos años, ha hecho que se produzcan miles de documentos que se encuentran en los archivos municipales, regionales o estatales que contienen las protestas y los alegatos por el despojo económico y por los atropellos a las formas de vida indígenas.

Pondré algunos ejemplos. En el año de 1728 descendientes de indios nobles de México, Tlaxcala y otros lugares, presentaron ante las autoridades religiosas un documento en el que se planteaba la urgencia de establecer una escuela de educación superior para los indios. En esa propuesta se señalaba que el abandono de la preparación educativa para que los indios participaran en la nueva sociedad novohispana y el grave quebrantamiento de su sociedad antigua, habían dejado a los indios privados e incapacitados para tomar parte en lo nuevo y sin la seguridad de lo antiguo. Insistían en que las autoridades debían fijarse en algo más que el estado de las almas. Que los españoles habían enseñado a quebrar las normas culturales de la sociedad india y que las obligaciones familiares y las responsabilidades comunales tradicionales se habían debilitado y toda la estructura social de la vida de la comunidad india se desviaba en forma peligrosa.

Al iniciarse la República Mexicana en 1824, Rodríguez Puebla, indio que participó como diputado en los debates del Congreso Mexicano, propuso y defendió de manera vehemente que se implantara un sistema educativo que estuviera planeado por y para los indios, en el cual se siguieran empleando las lenguas indígenas. Proponía además que las divisiones territoriales se hicieran con base en las características étnicas regionales. Más tarde, en el año de 1857 Ignacio Ramírez abogaba enérgicamente contra la negación de la existencia de los indios y de sus idiomas. Propuso desde entonces

la educación bilingüe porque, decía: “los indios no llegarán a una verdadera civilización sin cultivarles la inteligencia por medio del instrumento natural del idioma en que piensan y viven”.

Desde esa época a todos los que defienden los derechos indios se les acusa de pretender crear o fortalecer sociedades indias separadas y que trabajan por el debilitamiento de la unidad nacional.

Ya en la época contemporánea, los pueblos indios se organizan por vías legales para presionar a través de foros y publicaciones por el respeto a los derechos humanos y sociales de sus pueblos. Uno de los logros ha sido su participación en la planeación de la educación bilingüe y la implementación y desarrollo de las licenciaturas en etnolingüística, en pedagogía y en antropología, lo cual permitirá elevar el nivel académico de los profesores bilingües.

En estas formas de lucha por la vía legal se ha provocado una toma de conciencia en varios niveles: en el campo lingüístico se ha iniciado la publicación de literatura o editando discos y cassettes con canciones en diferentes lenguas.

Otra de las formas de lucha india ha sido la resistencia pasiva; el desobedecimiento civil fue y es ampliamente practicado. A pesar de los intentos de exterminio de los idiomas, el día de hoy en México existen más de diez millones de personas que hablan 56 idiomas diferentes. Ante los planes escolares que no responden a los intereses indios, los padres de familia no obedecen las instrucciones de mandar a sus hijos a la escuela. Está demasiado claro cuál es el objetivo de la educación escolar, como dice una mujer mixteca: “el gobierno pone escuelas para robarnos a nuestros hijos”.

Para concluir quiero señalar que los indios mexicanos ante los intentos de su destrucción cultural —a un precio muy alto—, han salido victoriosos, están presentes y tienen organizada su propia resistencia. La atomización étnica impuesta por el colonialismo y el neocolonialismo se ha convertido en arma de lucha. La sociedad india para poder ser destruida tendrá que ser vencida en cada pueblo aislado, uno por uno. Y son miles los pueblos en cuyos hogares se discute y se decide cotidianamente la política económica, lingüística y cultural a seguir. En estos últimos años el reto ha sido y es la organización nacional de esta resistencia étnica por ahora fragmentada.



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS